

## **Riesgo, violencia y control social en el botellón relacionado con Bajá Oasis: una aproximación desde las masculinidades**

### ***Risk, violence and social control in the “botellón” related to Bajá Oasis: an approach from masculinities***

Ismael Fernández López

Antropólogo

#### ***Resumen***

El presente artículo expone los resultados de una investigación etnográfica, llevada a cabo en el botellón relacionado con la discoteca Bajá Oasis, situada en la provincia de Tarragona. El botellón se organiza en el parking de la misma y como una parada previa a la entrada al local. En el trabajo se han explorado las relaciones entre riesgos, jóvenes y masculinidad hegemónica, inscribiendo los mecanismos de control social más allá del conflicto que produce la mera estimulación permanente de los deseos. Se ha establecido, entre los jóvenes, una percepción diferencial del riesgo en función de la adscripción de clase, género y etnicidad. Quedando definidas, desde las masculinidades, dos grandes estrategias para transitar este sistema de estratificación; *conservación y predación*.

#### ***Palabras Clave***

Botellón; jóvenes; riesgos; control social; conflicto; masculinidad.

#### ***Abstract***

This article describes the results of an ethnographic investigation, carried out in the “botellón” related to the Bajá Oasis nightclub, located in the province of Tarragona. The “botellón” is organized in its parking lot and as a stop before entering the premises. In the work, the relationships between risks, youth and hegemonic masculinity have been explored, inscribing the mechanisms of social control beyond the conflict that produces the mere permanent stimulation of desires. A differential perception of risk has been established among young people based on class, gender and ethnicity ascription. Being defined, from masculinities, two great strategies to transit this stratification system; *conservation and predation*.

#### ***Key Words***

Botellón; youth; risks; social control; conflict; masculinity.

— Correspondencia a:  
Ismael Fernández López  
e-mail: [ismaelferantropo@gmail.com](mailto:ismaelferantropo@gmail.com)



## INTRODUCCIÓN

Cuando hablemos de masculinidades en el presente artículo las pensaremos como configuraciones de prácticas, dentro de una estructura jerarquizada pero dinámica a la que llamamos género (Connell, 1995). Por lo tanto hablaremos de distintos grados de asunción de la normatividad, y consecuentemente de diferentes formas de masculinidad. Entendiendo que: “la masculinidad hegemónica no es un tipo de carácter fijo, el mismo siempre y en todas partes. Es, más bien, la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género, una posición siempre disputable” (Connell, 1995 pp. 11). Siendo así, asumiré la existencia de una pugna desigual por las posiciones de poder dentro de un sistema de control al que llamamos patriarcado, y aplicable como lo es la sociedad de clases (Álvarez, 2003).

Para entender la forma en que los sujetos disputan y transitan las diferentes posiciones de poder, partiremos de la idea de que existen diversas categorías de género que entienden de una manera concreta la masculinidad, y la expresión de las mismas se da en forma de diversos habitus (De Martino, 2013). “De esta manera, podríamos hablar de estrategias de masculinización, entendidas como prácticas sociales que dejan de ser componentes esencialmente estructurales o subjetivos, para articular ambas dimensiones” (De Martino, 2013 pp. 296). La adopción de estas estrategias las entenderemos como un posicionamiento político dentro del conflicto delimitado a partir de Álvarez (2003), y así pues, al igual que ésta, ubicar en el ámbito del control social y la violencia contra la mujer, elementos como la dimensión moral de

los riesgos descrita por Romo, Marcos, Gil, Marquina y Tarragona (2015). En este sentido, y parafraseando a Connell (1995), una masculinidad hegemónica sería aquella que empleara estrategias destinadas a cobrarse el dividendo acumulado para los varones, entendido no solo como lo entiende ella dentro de las relaciones de producción, sino como una ventaja estructural general.

Una expresión del conflicto arriba definido que nos interesa para este trabajo, se da en el uso y concepción del espacio urbano. Debemos entender que este se constituye a partir de intereses específicos de aquellos actores sociales que lo promueven. Estando ligado en muchas ocasiones a las lógicas del poder institucional que fomenta y visibiliza aquellas prácticas que más participan de la hegemonía (Lefebvre, 2013 [1974]). En este sentido, encontramos trabajos como los de Delgado y Carreras (2005) sobre el derecho de admisión en los locales de ocio nocturno de Ciutat Vella (Barcelona), donde queda patente que la ambigüedad en la normativa favorece, en este caso, un tipo de racismo que pretende un “enoblecimiento” del barrio, entendido como una mayor presencia de la clase media blanca. Produciéndose una conciliación entre las concepciones del espacio urbano y las lógicas del capitalismo neoliberal (Filipe y Ramírez, 2016).

Diría que esta conciliación no solo se produce en las concepciones del espacio urbano, sino que en un contexto de cambios sociales y tecnológicos que facilitan el flujo de mercancías, ideas y malestares, las drogas se convierten en un producto global susceptible de ser consumido como solucionador de problemas de la cotidianidad (Romaní, 1997). Pudiendo entender elementos como la gestión del riesgo, dentro del dispositivo de control social; estando este basado en la administración de



la estimulación permanente de los deseos, en un contexto de hegemonía del mercado y de las ideologías que justifican su posición dominante (Romaní, 2010). En este sentido la relación entre riesgos y jóvenes se ha dado a considerar como una parte fundamental del aprendizaje y la maduración, donde se realiza un control progresivo de aquellos a partir de la exposición a los mismos, habiendo una tendencia a minimizar los efectos no deseados (Romaní, 2010). Finalmente el proceso constituiría un abanico de oportunidades potenciales para los individuos dentro del grupo y para el conjunto de la sociedad. No pensando los riesgos como un daño seguro sino como posibilidades de éxito (Romaní, 2010).

Dentro de este contexto de consumo neoliberal, Baigorri, Chaves, Fernández y López-Rey (2004) refieren el botellón como una práctica glocalizada que participa del trinomio global “jóvenes-noches-alcohol” (2004 pp. 111). De hecho si nos fijamos en la encuesta sobre alcohol y otras drogas en España (EDADES, 2017), veremos que en lo referente al botellón las mayores prevalencias en los últimos doce meses se dan entre los quince y veinticuatro años (42,9% para ellos y 34,5% para ellas), pudiendo considerarlo ya una práctica relativamente usual entre nuestros jóvenes. Sociológicamente se ha definido “como una reunión masiva de jóvenes, de entre 16 y 24 años, en espacios abiertos de libre acceso, para beber las bebidas, mayoritariamente alcohólicas, que han adquirido previamente en comercios, escuchar música y bailar” (Baigorri y Chaves, 2006 pp. 160). Considerando que el fenómeno nace de la agencia de los sujetos que lo producen fuera de los espacios socialmente establecidos para el consumo, eludiendo de esta manera precios, horarios, y lugares predeterminados

(Baigorri et al., 2004). Respecto al alcohol, dentro de esta definición, añadiría dos datos que me parecen relevantes; en primer lugar el EDADES (2017) muestra que el policonsumo se da veinte puntos porcentuales por encima entre aquellas personas que han realizado botellón en los últimos doce meses. Por otro lado estudios como los de Romo et ál (2015) muestran cómo los jóvenes no vinculan directamente la diversión con el alcohol, si no con la sociabilidad y experiencias que se generan en torno a este. Por lo tanto diría que si bien el botellón se articula alrededor de dicha *substancia*, el mero consumo de la misma quedaría lejos de poderlo definir, siendo necesaria una aproximación desde un modelo sociocultural que intente explicar el fenómeno desde la estrecha e inseparable interrelación de sus tres componentes: *el individuo, la sustancia y el contexto*, (Zinberg, 1984) en (Díaz, 1999).

## MATERIALES Y MÉTODO

Este texto sirve para presentar un trabajo etnográfico llevado a cabo durante el otoño invierno de 2018 / 2019. El trabajo de campo ha transcurrido en el parking de Bajá Oasis, discoteca de la provincia de Tarragona, donde los jóvenes que asisten a las fiestas de la misma suelen organizar un botellón.

Siguiendo a Díaz (1999), consideraremos que el del consumo de *sustancias* es un mundo en el que muchos actores no quieren ser visibilizados, donde se realizan actividades ilegales, y en el que la obtención de confianza no siempre es fácil. Por ello se ha escogido la etnografía como el método más apropiado para “[...] acceder a un conocimiento de la realidad de primera mano, directo, contrastado y matizado” (Díaz, 1999 pp. 29). La principal dificultad en el desempeño etnográfico ha sido conse-



guir ser aceptado por los sujetos dentro de las dinámicas surgidas en el botellón. Elementos como la edad o la forma de vestir, entre otros, me ubicaban en el imaginario colectivo de los jóvenes dentro del ámbito del control y la vigilancia, poniéndome bajo sospecha de ser policía. Con las chicas, además de la posibilidad de ser policía, existía un elemento que indefectiblemente participaba de la violencia del contexto, era el hecho de que un hombre solitario de 36 años las interperlara sobre cuestiones como el consumo de alcohol. Para minimizar este efecto, y mejorar los niveles de confianza generales, se añadió en la fase de observación participante Eva-Luna Díaz<sup>1</sup>. Su participación ha reducido sensiblemente el sesgo de género que se podía prever, dotando a la investigación de una mayor profundidad.

Las técnicas empleadas han sido en primer lugar la “localización de ‘zonas blanco’” (Díaz, 1999), que se realizó gracias a unas primeras informantes clave<sup>2</sup>. A partir de esta primera información se realizaron hasta tres observaciones en el parking de la discoteca Bajá Oasis. Estas no fueron sistematizadas en un diario de campo, simplemente se emplearon para delimitar el espacio/momento de consumo de drogas como el nivel más básico de aproximación (Díaz, 1999). Una vez delimitada la unidad de estudio, se optó por la observación participante como la mejor técnica capaz de establecer un primer contacto con los actores. En esta fase de la investigación se realizaron seis observaciones de botellones relacionados con fiestas convocadas por Bajá Oasis, de las cuales

tres se realizaron conjuntamente con Díaz, E. Las seis fueron consignadas posteriormente en dos bloques de diarios de campo para su análisis. Correspondiendo el diario “A” a lo registrado por Díaz, E, y el diario “B” a lo registrado por quien suscribe este artículo. Constituyendo estos la fuente principal de los datos etnográficos aportados por la investigación.

En todo momento se ha querido proteger la integridad e intimidad de los participantes, anonimizando toda la información expuesta en cualquier fase del proceso. Por eso el 19 de Abril de 2019, decidí abandonar el trabajo de campo pese a que era evidente que el tema aún no había llegado a su saturación. La cuestión era que, tras una conversación con la policía, me di cuenta de que me había convertido en un indicador potencial para rastrear consumos ilegales de *substancias*. Frente a la posibilidad de perjudicar a los actores implicados, di por concluida la fase de observación participante. Y ante la incapacidad para encontrar, en ese contexto y tiempo, a sujetos que se prestaran a otro tipo de técnicas, como entrevistas o grupos focales, decidí dar por finalizado el trabajo de campo.

## Universo y muestra de la investigación

Cogiendo como punto de partida la localización de las “zonas blanco” (Díaz, 1999) y la teoría leída, el universo de la investigación se delimitará a partir del trinomio “jóvenes-noche-alcohol” (Baigorri et al., 2004). Siendo la población de la investigación los asistentes al botellón vinculado a las fiestas organizadas por Bajá Oasis, entendido como una manifestación glocal del propio universo (Baigorri et al., 2004).

1 Socióloga por la Universidad Complutense de Madrid.

2 Agradezco a Jordi Navarro (antropólogo por la Universidad Autónoma de Barcelona) su participación en esta fase de la investigación, aportando su relación con las informantes iniciales y ayudando a definir la unidad de observación principal.



Si tenemos en cuenta el aforo de la discoteca, de unas 3500 personas, y lo ponemos en relación con los datos del Instituto Nacional de Estadística (I.N.E, 2018), que nos dicen que hay un total de 78281 sujetos de entre quince y veinticinco años en la provincia de Tarragona, veremos que Bajá Oasis tiene la capacidad para albergar en una sola noche a cerca del 4,5% de los jóvenes de la provincia. Sin tener en cuenta aquellos que van al parking pero no entran al local, o aquellos que están fuera de la franja de edad. Si asumimos la prevalencia nacional de botellón del 38,8% (EDADES, 2017) en esta franja de edad para Tarragona, hablamos de alrededor de 30370 jóvenes que habrían realizado botellón en los últimos doce meses. Por lo que en este caso Bajá Oasis tendría la capacidad de albergar en una sola noche al 11,5% de los mismos. Asumiendo un mínimo de 3500 personas distintas en el transcurso de las nueve observaciones y un máximo de 3500 en cada una de ellas, una estimación media muy general podría ser que durante la investigación han asistido al botellón relacionado con Bajá Oasis alrededor de un 23% de la población total de jóvenes de la provincia de Tarragona, y cerca de un 57% de aquellos que fueron a un botellón en los últimos doce meses.

## RESULTADOS

Para muchas de las personas que hemos observado, el botellón vinculado a las fiestas de Bajá Oasis es el lugar donde viven sus primeras experiencias en un contexto de ocio nocturno y consumo de drogas, donde aprenden a gestionar ciertos riesgos. Por eso es fácil oír historias como la siguiente.

**Isabel (15 años):** nos cuenta que esta es su primera borrachera, que aunque había bebido antes, siempre había sido responsable, pero ese día se le había ido la mano.

(Extracto diario de campo B, 12 Diciembre 2018)

Debemos entender que el parking de la discoteca, donde se produce el botellón, es una instalación municipal gestionada por Bajá Oasis y relativamente aislada de los centros urbanos. Que suele constituir una parada previa antes de la entrada al local, y que se emplea para el consumo de *substancias* y la socialización. Por eso una de las peculiaridades de este botellón es que, aunque de acceso libre, está supeditado al tipo de fiestas que organiza la discoteca, hasta el punto de que a muchos sujetos les cuesta concebir la asistencia al botellón sin la entrada al local.

**Lucía (18 años):** me pregunta [...] cómo pienso entrar en la discoteca si no tengo entrada. Tras responderle un par de veces que no tenemos intención de entrar [...] (a lo que volvía a preguntarme que cómo pensaba entrar si no tenía entrada) [...] pregunta qué hacía allí.

(Extracto diario de campo A, 1 Noviembre 2018)

Por lo tanto, e Irremediabilmente, estas primeras experiencias entorno a la gestión de riesgos están mediadas por la propuesta de ocio nocturno que ofrece Bajá Oasis. Dicha propuesta participa y promueve un tipo de masculinidad vinculado a la hegemonía patriarcal. La ideología que hay detrás de esta práctica la enuncia muy claramente Tarek portero de la discoteca.



**Tarek (40 años):** [...] las chicas son más tontas o los chicos más dominantes, y hay chicos que se quieren aprovechar de ellas.

(Extracto diario de campo B, 1 Noviembre 2018)

Es fundamentalmente el derecho de admisión, la herramienta que permite transformar esta idea en una práctica de segregación. Hay dos grandes ejes de inequidad que lo articulan.

## Género, las jóvenes como señuelo

**Juan (20 años):** [dirigiéndose a una chica en la terraza de la discoteca] no he venido aquí a hablar contigo. He venido a comerte la boca directamente.

(Extracto diario de campo A, 1 Noviembre 2018)

Esta frase resume muy bien una de las principales motivaciones de muchos de los varones en este contexto, el sexo. Esto Bajá Oasis lo sabe y lo emplea como señuelo. Cuando Tarek dice que las chicas son más tontas..., lo enuncia como un problema para el desempeño de su trabajo. Pero lo cierto es que Bajá Oasis utiliza este prejuicio como principal aliciente para los varones; la idea es que cuantas más chicas haya mayores posibilidades de tener sexo. Por lo tanto el derecho de admisión acaba constituyendo una herramienta para estimular a los varones, que como contrapartida también los clasifica.

**ET:** [...] en el rato que estuve observando la fila, más de dos horas en total. [...] Expulsaron a chicos marroquí, solo algún chico blanco que llamara la atención por ir vestido diferente, y nunca en ningún caso a una chica

(Extracto diario de campo B, 19 Abril 2019)

Finalmente, en este contexto, para una mayoría de jóvenes la calidad de la fiesta se puede medir por la variedad y cantidad de *chochitos*, o chicas jóvenes que asisten. La posibilidad de sexo es una variable que se cruza con otras como la música o el precio de la entrada, valorándolo todo como parte de la oferta de ocio.

**Fernando (30 años):** le dice que para qué quiere entrar [a la discoteca]

**Alfredo (30 años):** para follarse algún chochito [...]

**Fernando:** es una tontería porque luego nunca ligan. Además cuesta 13€ y queda muy poco rato de música. [...] prefiere dejarse el dinero yendo de putas.

**Alfredo:** dice que con 13€ no les llega para nada.

**Fernando:** replica que para una mamadilla sí.

(Extracto diario de campo B, 20 Diciembre 2018)

## Clase y etnia: el botellón espacio de segregación

Tal y como hemos visto el derecho de admisión también sirve como una forma de control y clasificación, que finalmente acaba siendo una herramienta de segregación muy eficaz. Se realiza una selección de la clientela masculina desde criterios racistas y clasistas. Este planteamiento no es una cuestión única y exclusiva de la discoteca, si no que esta está en connivencia con los cuerpos de seguridad que participan y refuerzan el proceso. De forma que un joven que no ha podido entrar, y se debe quedar toda la noche en el botellón, tiene muchas más posibilidades de que lo detenga la policía.



**Samir (35 años):** [portero de la discoteca, mientras trabaja] ves son este tipo de chicos los que no hay que dejar entrar, aunque tú los veas ahí tan tranquilos con cara de buenos luego se transforman [...] no ves cómo habla, hermano ven... hermano tal...

(Extracto diario de campo B, 19 Abril 2019)

**Mosso d'Escuadra (40 años):** [...] Mira algunos dirán que esto es racismo, pero lo cierto es que este país tiene un problema con la inmigración, por mucho que lo quieran negar...a estos los hemos parado porque son marroquí, y es que eso es así, están aquí trapicheando, robando, buscando pelea.

(Extracto diario de campo B, 19 Abril 2019)

El filtro que supone el derecho de admisión, sumado al trabajo policial, genera un discurso y vivencias que finalmente calan en los jóvenes produciendo experiencias muy diferentes de lo que es el botellón relacionado con Baja Oasis. Mientras que para algunos es un lugar de diversión previo a la discoteca, para otros acaba constituyendo un lugar de exclusión, es desde donde miran como el resto se divierte.

**Amín [17 años]:** [Estoy hablando con Josep y Joan, han salido de la discoteca porque Joan está muy borracho. Mientras hablamos se nos acerca Amín, que ya me conoce, y dice refiriéndose al portero] El puto gordo no me deja pasar, de verdad que rabia, todos dentro y yo aquí fuera... me dan ganas de matarlo...

**Josep (17 años):** [Refiriéndose a Amín una vez que este se ha ido, no se conocían] Tu mira lo que ha dicho nada más llegar, quería matar a no sé quién ¿no?...

**ET:** Le digo que está enfadado porque el portero no lo deja entrar y que él piensa que lo hace porque es marroquí.

**Josep:** Ya, eso no está bien, yo no soy racista la verdad... pero es cierto que aquí sobre todo hay problemas con grupos de gitanos, de moros y de negros.

(Extracto diario de campo B, 19 Abril 2019)

Aunque el racismo es el elemento más visible, no es el único criterio que se aplica a la hora de excluir a un joven. La clase, si bien puede ser una cuestión más sutil, permea todo lo demás, incluido los prejuicios racista. De esto los jóvenes son perfectamente conscientes, y así lo expresan.

**Said (16 años):** [con la cara aún colorada por un bofetón del portero] Me dice que hay un morito que trabaja de seguridad y se cree que es mejor que nadie y que entonces echa a otros moros para demostrar que es bueno [...] El problema es que somos pobres, y nos educan para ser pobres, y así siempre continuaremos pobres.

(Extracto diario de campo B, 18 Abril 2019)

## Gestión del riesgo y estrategias masculinas

En función de cómo se posicionan, y son posicionados, respecto a estos elementos, los jóvenes perciben diferentes riesgos, y aplican diferentes estrategias. En el botellón, el principal riesgo que percibe un sujeto de clase media, varón, blanco, es la posibilidad de ser agredido o asaltado por otro joven. Si hablamos de la misma edad pero de ascendencia marroquí y/o de clase obrera, aparte de la posibilidad de ser agredido por otro



joven, un portero o la policía, se percibe como un riesgo muy real la segregación y la persecución policial sistemática.

**Joan (17 años):** riesgo es que me peguen o que me roben o algo así...

**Said (16 años):** [...] Es que se han equivocado, se piensan que somos malos pero los malos están dentro, yo no robo móviles ni nada, yo solo quiero bailar con las chicas. [...]

(Extracto diario de campo B, 18 Abril 2019)

Aunque la mayoría de los y las jóvenes son conscientes de su posición, les puede resultar realmente difícil cambiar esta situación. Pues son elementos que van más allá del contexto del botellón, y que no dependen únicamente de su voluntad. Las vivencias relacionadas con Bajá Oasis se inscriben dentro de una experiencia vital más amplia.

**Fernando (30 años):** [Respondiéndole a Karin (20 años) cuando este pregunta a la etnógrafa que debería hacer con su vida] Estudiar, trabajar y ser un buen chico. [...] Seguidamente me empieza a contar que lo que pasa es que el barrio es muy jodido. Y que tú en el barrio solo tienes dos opciones, o vender droga, o robar. Que tú de chico ves a la gente que se compra buenos coches y también quiere

(Extracto diario de campo B, 20 diciembre 2018)

Sin embargo esto no impide que los sujetos generen diferentes tácticas destinadas a conseguir una mejor posición. Ahora trazaré dos estrategias de carácter muy general que aplican los jóvenes en su relación entre ellos, con las jóvenes y hacia la discoteca. Hablaré de *conservación* y *predación*. La primera con-

sistiría en, una vez asumidos ciertos riesgos, aplicar técnicas defensivas basadas en la solidaridad, los cuidados y la protección del grupo. Mientras que la *predación*, aunque partiendo de la misma asunción y los mismos principios de solidaridad intragrupal, asume una actitud proactiva frente a la violencia y tendente a la agresión.

**Fernando (30 años):** [refiriéndose a Alfredo (30 años) que en ese momento no está presente en la conversación] [...] se dedicó a entrar en pisos y fábricas, hasta que lo pillaron. [...] Me dice que salió hace unos meses, y que en realidad él está ahí para vigilar que no se meta en problemas.

(Extracto diario de campo B, 20 diciembre 2018).

**Pere (17 años):** [Él y su grupo se han quedado fuera porque el portero no deja entrar a uno de ellos por estar muy borracho, ahora lo cuidan mientras esperan a su madre] Le comienza a decir; ¿Cómo te sientes? Ahora quizás te sientes mal y sientes que te has equivocado, pero no pasa nada.

(Extracto diario de campo B, 20 Diciembre 2018)

Ahora nos centraremos en como los jóvenes aplican estas estrategias con las chicas en un contexto en el que el cuerpo de la mujer está inscrito como un producto de consumo. Se establece una competencia para obtener una posición de ventaja, frente a lo que consideran un bien preciado, el acceso sexual a una joven. El siguiente suceso creo que lo ejemplifica brutalmente; un joven de unos 25 años acorrala a una pareja en un banco, chico y chica, y mediante la intimidación violenta al chico pretendía





agredir sexualmente a la chica. Finalmente, y tras la intervención de la etnógrafa, actuó la policía. El fragmento que sigue da cuenta de momentos relevantes de la escena.

**ET:** En ese momento, el agresor de la camiseta blanca se interpone entre nosotros de nuevo. Parece que se ha cansado de que no le hagan caso. Así que pega su frente contra la del chico, todo ello mientras tiene la mano dentro de la bragueta y le dice que por qué no quieren que se diviertan, que tiene algo para él.

**Chico agredido (18 años):** [Llorando tras la intervención de la policía] yo no he podido hacer nada.

**Chica agredida (17 años):** [Llorando tras la intervención de la policía] a mí no me hizo nada porque hice todo lo que el chico malo quería, pero mi novio...

(Extracto diario de campo A, 20 diciembre 2018)

Si miramos detenidamente la escena, vemos como todos conceptualizan la agresión desde la posibilidad de que el acceso sexual de la chica cambie de manos. La propia joven minimiza su sufrimiento, que aquí se entiende como un instrumento del agresor para dañar a su novio. Para los agredidos no se trata de un intento de violación, si no de la violación del derecho conyugal del novio. Los tres sujetos entienden la situación como una competición por los recursos, donde la joven se transforma en una propiedad que debe ser *conservada* y custodiada ya que puede ser *predada*. En esta lógica, es precisamente la incapacidad de custodiarla lo que hace que el agresor los conceptualice a él como víctima y a ella como accesible.

## DISCUSIÓN

En este trabajo se está corriendo el riesgo de mostrar a las jóvenes como objetos pasivos o ausentes, nada más lejos de la realidad o de lo deseado. Por una cuestión de saberes, o por la ausencia de ellos, y por el tipo de acceso a los informantes, el foco se ha centrado en los hombres y en un tipo de masculinidad hegemónica que la mayoría de veces obvia a la mujer más allá de su cuerpo. En este sentido, podría resultar interesante profundizar en contextos donde el discurso hegemónico no sea tan monolítico y omnipresente.

Bajá Oasis es una discoteca pensada para el disfrute de una clase media, blanca y masculina que participe plenamente de una masculinidad hegemónica. Salirse de este canon supone una exposición a mayores grados de violencia. Por eso, cuando concebimos el riesgo como una gestión de la estimulación permanente del deseo, producida por el capitalismo neoliberal y sus ideologías (Romaní, 2010), creo que debemos tener en cuenta, que prácticas comerciales como incluir a las jóvenes como un objeto de consumo deseado, introducen una nueva dimensión a esta definición. En este caso no solo deben gestionar sus deseos, sino que deben andar vigilantes con los deseos de otros. De forma que el control social sobre las jóvenes, se ejerce desde las dos vertientes planteadas previamente en la teoría (Romaní, 2010; Álvarez, 2003).

Por lo tanto, y más allá del conflicto postmoderno planteado por Baigorri et ál (2004), encontramos marcados ejes de inequidad entre los y las jóvenes, conformándose un sustrato que condiciona el acceso y la experiencia fenomenológica del consumo. No siendo posible pensar un



botellón como un fenómeno de jóvenes y para jóvenes. Estos no dejan de ser espacios posibilitados, y muchas veces promovidos, por actores sociales que imponen su visión de la hegemonía (Lefebvre, 2013 [1974]). Donde se producen conciliaciones entre las lógicas de los mercados y el espacio urbano (Delgado y Carreras, 2005; Filipe y Ramírez, 2016), a lo que yo añadiría una conciliación con la ideología patriarcal (Álvarez, 2003).

Este trabajo, aunque bebe del planteamiento de Zinberg (1984) en (Díaz, 1999), ha centrado el foco en la parte más contextual del trinomio propuesto. Quizás por ser la más propia para un antropólogo. Quedando cojo fundamentalmente en la descripción de la experiencia fenomenológica de la substancia y sus consecuencias a nivel médico y epidemiológico. Por lo tanto las conclusiones que siguen deberían ser leídas en relación a trabajos que profundicen en estas carencias.

## CONCLUSIONES

Las conclusiones principales de este estudio me llevan a afirmar que:

En el botellón relacionado con Bajá Oasis, tanto la propia discoteca como las instituciones locales y autonómicas, mediante sus correspondientes cuerpos de seguridad (Mossos d' Escuadra y Policía Local), producen y proyectan un discurso que promueve un tipo de masculinidad hegemónica que se sitúa como promotora, garante, y principal beneficiaria dentro del sistema de dominación definido a partir de Álvarez (2003). Las herramientas principales que se emplean son; 1 La inclusión de las jóvenes como un

producto de consumo dentro de la oferta estructurada de la discoteca. 2 El "ennoblecimiento" del espacio público y privado, en términos de Delgado y Carreras (2005).

Se genera así un substrato que posiciona a los sujetos de forma diferencial respecto al acceso y a la experiencia fenomenológica del propio consumo. Entendiendo estas posiciones dadas y sus consecuencia en términos de riesgos, y a estos como elementos de control social que los jóvenes aprenden a aceptar o subvertir mediante el control progresivo de los mismos (Romaní, 2010. Álvarez, 2003).

He definido dos grandes grupos de riesgos percibidos por los jóvenes que en general se articulan a partir de su adscripción de clase y etnia; 1 Para un joven blanco de clase media el principal riesgo es la posibilidad de ser agredido por otro joven. 2 Para uno de ascendencia magrebí de clase obrera, aparte de una agresión de otro joven, se percibe la segregación y la persecución policial sistemática como riesgos primordiales. Aunque aquí no se ha recogido la voz de las jóvenes con claridad, queda patente el riesgo que supone la posibilidad de recibir una agresión de otro joven.

Al tiempo han quedado delimitadas, en un nivel táctico muy general, dos estrategias de masculinización (De Martino, 2013) que utilizan los varones para posicionarse ventajosamente en la estructura patriarcal; Una vez asumidos ciertos riesgos, se aplican técnicas de *conservación* basadas en la solidaridad, los cuidados y la protección del grupo. Mientras que las técnicas de *predación*, aunque partiendo de la misma asunción y los mismos principios de solidaridad, asume que la mejor estrategia es una actitud proactiva



frente la violencia y tendente a la agresión. La elección de estas estrategias viene mediada por una experiencia vital que va más allá del contexto del botellón.

Frente a este panorama ciertamente desalentador, cabe pensar qué puede aportar este estudio. Diré, siguiendo a Connell (1995), que la hegemonía siempre es disputable; esto indudablemente abre una puerta para la intervención. En este trabajo se ha pretendido dar herramientas para la comprensión de un espacio articulado y posibilitado por un modelo de masculinidad hegemónico. Intentando ofrecer claves para entender la violencia contra la mujer. Pero sobre todo se ha querido explicar la necesidad de conceptualizar el botellón más allá del mero consumo de alcohol, entendiendo que es un lugar de aprendizaje y reproducción de categorías sociales que producen habitus (De Martino, 2013). Tal y como hemos visto, no solo se aprende a beber, también se aprehende cuál es tu lugar en el mundo. Por lo tanto un botellón constituye una posición excepcional para introducir contra discursos que permeen y socaven la hegemonía patriarcal, para visibilizar otras masculinidades, para propiciar un cambio. Es un estudio que desea aportar claves contextuales, que enriquezca la perspectiva de aquellos profesionales que trabajan con juventud en ámbitos de ocio nocturno. Partiendo del convencimiento firme de que si mejoramos la oferta haciéndola más equitativa, no solo desaparecerán buena parte de lo que hoy los y las jóvenes perciben como los principales riesgos a la hora de consumir alcohol, sino que además contribuiremos a conformar adultos sanos en una sociedad más justa.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, A. (2003). El movimiento feminista y la construcción de marcos de interpretación; El caso de la violencia contra las mujeres. *Revista Internacional de Sociología (RIS)* Tercera Época, (35), 127-150.
- Baigorri, A. y Chaves, M. (2006). Botellón: más que ruido, alcohol y drogas (la sociología en su papel). *Anduli Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (6), 159-173
- Baigorri, A.; Chaves, M.; Fernández, R. y López-Rey, J. (2004). El botellón: globalizando un conflicto postmoderno. Universidad de Extremadura: Grupo de Investigación en estudios sociales y territoriales.
- Connell, R. (1995). La organización social de la masculinidad. *Ediciones de las Mujeres* (24), 31-48
- De Martino, M. (2013). Connell y el concepto de masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu. *Revista de Estudios Feministas*, Florianópolis, 21, (1), 283-300.
- Delgado, M. y Carreras, J. (2005). Pràctiques d'exclusió als locals nocturns del centre històric de Barcelona. El dret d'admissió com a tècnica de discriminació racista. Universitat de Barcelona: Grup de Recerca en Exclusió i Control Socials
- Díaz, A. (1999). El estudio de las drogas en distintas sociedades: problemas metodológicos en Contextos, sujetos y drogas. En M. Díaz, O. Romaní (Eds.), *Un manual sobre drogodependencias* (pp. 27-38). Barcelona: Grup lgia y colaboradores.



- Encuesta sobre alcohol y otras drogas en España (EDADES), 1995-2017. (2017). Prevalencia de botellón, en los últimos 12 meses en la población de 15-64 años, según sexo y edad (%). España, 2017. Delegación del gobierno para el plan nacional de drogas.
- Filipe, C. y Ramírez, B. (2016). Discursos, política y poder: el espacio público en cuestión. *Revista Territorios*, (35), 37-57.
- Instituto Nacional de Estadística. (2018). Población por provincias, edad (grupos quinquenales de 15 a 25), Españoles/Extranjeros, Sexo y Año. Recuperado de <https://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t20/e245/p08/10/&file=03002.px>
- Lefebvre, H. (2013 [1974]). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros, S. L.
- Romaní, O. (1997). Etnografía y Drogas: Discursos y Prácticas. *Revista nueva Antropología*, (53), 39-66.
- Romaní, O. (2010). De jóvenes y riesgos, algunas propuestas teóricas. En O. Romaní (Ed.), *Jóvenes y riesgos, ¿Unas relaciones ineludibles?* (pp. 15-32) Barcelona: Bellaterra.
- Romo, N.; Marcos, J.; Gil, E.; Marquina, A. y Tarragona, A. (2015). Bebiendo como chicos: consumo compartido de alcohol y rupturas de género en poblaciones adolescentes. *Revista Española de Drogodependencias*, 40, (1) 13-28.
- Zinberg, N. (1984). *Drug, Set and Setting, The Basis for Controlled Intoxicant Use*. New Haven, Connecticut: Yale University Press.